

Universidad Teológica del Caribe

TEMA: REFLEXIÓN SOBRE EL ORIGEN, FORMACIÓN E IMPORTANCIA
DE LA BIBLIA

Este Trabajo Investigativo es
presentado al Profesor José Ferrer
como requisito del curso Introducción a la Biblia BI-100

Por: María M. Martínez Díaz

Programa a Distancia “Online”

21 de enero de 2026

El hecho de ampliar el conocimiento sobre la Biblia, en áreas particulares como su origen, formación, la composición y el contexto histórico de esta, entre otros aspectos, no es solo un ejercicio académico, sino que aporta significativamente a la formación de líderes más sólidos, iglesias más sanas y genera una fe visible, mejor arraigada a la verdad. En este escrito se analizarán brevemente cada una de estas áreas desde la perspectiva del Pastor José Silva en su libro *El libro siempre nuevo*, además de que enfatizará en la importancia de la Biblia como un clásico de la literatura universal, entre otros aspectos que le distinguen, y a la misma vez, le definen como "el Libro" (Gabriela Mistral, Silva 1983).

Son múltiples, diversas e interesantes las variables que caracterizan *la Biblia* como un texto único, a pesar de ser un texto tan criticado, señalado, perseguido y al cual se le ha mostrado gran resistencia, pese a su incalculable valor literario, histórico y su poder transformador único en la vida del hombre. A continuación, se pasará a darle una mirada panorámica breve a los puntos medulares trabajados por Silva (1983) desde una perspectiva crítica y objetiva.

En primer lugar, vale la pena mencionar los aspectos que hacen de este texto uno "singular" en su origen, entre otras ideas que se señalarán más adelante en este escrito. Sin duda que la Biblia contiene diversidad de factores que aportan significativamente a su importancia, su credibilidad y que le hacen única en su formación. La misma ha sido escrita por más de 45 autores de diversa formación intelectual, oficios, estratos sociales y, más aún, que reflejan diversos estilos literarios. Afirma Silva (p. 9, 1983) que "no hubo un jefe de redacción" y, aun así, este escrito conserva su unicidad en contenido y temática. Además de la diversidad de estilos de sus autores, está constituida por una gran variedad de géneros literarios que enriquecen su contenido, no solamente en el sentido literario, sino en la belleza, elegancia y riqueza, sin igual del lenguaje figurado que entrelaza sus enseñanzas.

Fue escrita en tres (3) idiomas distintos y, a diferencia de otras obras literarias que tanto ellas como la lengua en la cual fueron escritas han desaparecido, la Biblia cada vez más irradia a un con el paso del tiempo que no parece haber afectado las sublimes enseñanzas que custodian sus páginas. Esto, aun cuando data de más de 16 siglos desde su formación (1,600 años). Otro rasgo importante que destacar es con relación a su proceso de circulación y traducción. Se le considera la obra más leída y la de mayor circulación. Esto, además de ser fuente de inspiración primaria para otros clásicos y figuras cimeras de la literatura española (Unamuno, Lope de Vega, etc. y latinoamericana (Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, etc.) entre otros.

Un punto importante que me llamo la atención fue el hecho de que Silav menciona en su escrito que *la Biblia* fue "el primer libro cuyo texto fue llevado al espacio y leído desde allá". Efectivamente pude corroborar esta información, validar y afirmar que figuras como: Frank Borman, J. Lovell y William Anders, astronautas del Apollo 8 (1968), astronautas del Apollo 14 y 15, respectivamente y, Buzz Aldrin, en el Apollo 11, en particular, los últimos mencionados, llevaron microcopias (*microfilms*) de la Biblia al espacio. Qué maravilloso es saber que Dios y su Palabra controlan todo desde el espacio sideral, lo que evidencia su supremacía sobre todo lo creado. Otro punto importante es destacar la importancia de este texto considerado como "*el Libro indestructible*". Sin duda enfrente, resistió y prevaleció durante las más cruentas persecuciones imperiales, la Santa Inquisición, la Muralla de hierro y, todavía aún resiste las atrocidades en los países que componen la "Ventana 10/40".

Ha sido el libro más antiguo que "ha resistido con gran éxito el paso destructor de los siglos" (Silva, 1983). Esto a pesar de su antigüedad, de ser escrita "a mano" y sobre materiales perecederos. Aún así se conservan más copias de sus manuscritos que de cualquier otro clásico de la antigüedad. A diferencia de otros escritos antiguos, esta ha sido conservada, gracias al

esmero y dedicación de copistas, escribas, sóferim y al grupo de masoretas. Así que se pueda disfrutar un escrito único y respaldado por los manuscritos más antiguos (p. 13 Silva).

Un aspecto que resaltar es el hecho de cómo esta ha influenciado y aportado a grandes ideologías modernas como: la abolición de la esclavitud, la emancipación de la mujer, las luchas contra la pobreza, la injusticia, el maltrato de niños y envejecientes, entre otros.

Respecto a su formación y estructura moderna se puede mencionar que comprende un total de seis periodos: paleotestamentario, el Intertestamentario y el neotestamentario. Cada uno de estos periodos tiene su propia importancia la cual Silva desarrolla con lujos de detalles en este escrito. Ya para el siglo II a.C. se había formado el canon de Las Escrituras.

Por último, se mencionará la composición y estructura de la Biblia Hebrea (TANAK, nuestro Antiguo Testamento actual) y la Biblia Cristiana. La Biblia hebrea consta de 24 libros ubicados en tres (3) secciones principales: TORAH (Libros de la Ley o Libros de Moisés), el Neviím o profetas (anteriores y posteriores) y el Ketuvim o Escritos. Por otra parte, la Biblia Cristiana consta de dos (2) grandes secciones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En un principio el Antiguo Testamento sigue el Canon Alejandrino (Biblia griega, LXX o Septuaginta que contenía los libros deuterocanónicos) y, más adelante se utiliza el Canon Palestinense (se eliminan los deuterocanónicos). El Nuevo Testamento, por su parte consta de 27 libros considerados inspirados, los cuales se ubican de la siguiente manera: cuatro (4) Libros biográficos o evangelios, un (1) libro histórico, los libros didácticos, cartas o epístolas (21), localizadas por su extensión y, por último, un libro híbrido (carta y literatura apocalíptica). Es importante destacar que no fueron colocados en orden cronológico.

Finalmente, se puede concluir destacando que es muy importante para todo cristiano conocer acerca del proceso de formación, estructuración, redacción y composición de Las Escrituras. Para un creyente, líder cristiano o pastor, conocer *La Biblia* debe implicar algo que vaya más allá de meramente conocer, citar versículos o preparar sermones. Debe ser su prioridad saber y ampliar sus conocimientos sobre *la Biblia*, en particular destacando su impacto en la vida del ser humano y de la sociedad, lo que, a la vez, le lleva a aportar en nosotros la idea de ejercer un liderazgo bíblico responsable. El conocimiento no debilita la fe; por el contrario, la fortalece, la hace más consciente y la prepara para responder a los desafíos del mundo actual. Una iglesia bien enseñada en cuanto a la naturaleza de *Las Escrituras* desarrolla una fe más firme, madura y transformadora. Aprende a conocer, buscar y lograr su propósito de vida.

Mientras más conozcamos sobre *la Biblia*, mayor la afirmación en cada uno de nosotros, en convicción de su autoridad espiritual, esto sin caer en posturas extremas. Al entender que la Escritura es inspirada por Dios, pero transmitida a través de autores humanos en contextos históricos reales, nos puede llevar a enseñar con equilibrio, evitando posturas rígidas conducentes al fanatismo, el fundamentalismo extremo y, también, al relativismo. Esto redundará en el beneficio directo de la iglesia ya que se formarán creyentes de mentalidad más crítica.

Considero que el conocimiento del contexto histórico y literario de la Biblia, entre otros aspectos, capacita al líder para interpretar correctamente el texto sagrado. Esto contribuye a prevenir errores doctrinales, interpretaciones y aplicaciones incorrectas de La Palabra que pueden causar confusión o daño espiritual. Al distinguir, por ejemplo, entre principios eternos y prácticas culturales propias del mundo bíblico, se puede aplicar la Palabra con sabiduría y sensibilidad pastoral, promoviendo una enseñanza clara, sólida, bíblica y relevante para la vida actual de la iglesia.

Cuando el predicador o el maestro comprende correctamente el trasfondo cultural, social y religioso de los textos bíblicos, su predicación se vuelve más profunda y cercana a la realidad del oyente. La Biblia deja de percibirse como un libro lejano y se presenta como una historia viva donde Dios actúa en medio de situaciones humanas reales. La Escritura no solo enseña verdades espirituales, sino que influye en la ética, la justicia, la dignidad humana y la responsabilidad social. Una iglesia guiada por líderes con esta comprensión bíblica desarrolla sensibilidad hacia las necesidades del prójimo y se convierte en un agente de transformación en su comunidad. Además, relacionarnos con la historia y la formación de la Biblia produce humildad en el liderazgo. El creyente predicador reconocerá que no es dueño del mensaje, sino administrador de una revelación que ha sido transmitida fielmente a lo largo de generaciones. Esta conciencia va a promover un liderazgo menos autoritario y más dependiente de Dios, donde la enseñanza se basa en el texto bíblico y no en opiniones o criterios personales, fortaleciendo, así, la confianza de quienes reciben nuestra enseñanza. En un mundo que cuestiona y niega la autoridad de la Biblia, el creyente en Cristo debe saber responder con fundamentos históricos, teológicos y sociales, mostrando el impacto positivo y significativo que las Escrituras han tenido en la humanidad. Esto, equipará a la iglesia para mantener un diálogo sano y constructivo con la cultura sin temor y con convicción cristiana.

En conclusión, un líder que estudia la Palabra con reverencia y entendimiento guía a su iglesia hacia una fe sólida, madura y comprometida con la verdad. *La Biblia* no solo informa, sino que transforma; no solo instruye, sino que corrige y restaura. Cuando el líder crece en su comprensión de las Escrituras, la iglesia también crece en discernimiento, amor y fidelidad a Dios. En fin, honrar la Palabra es honrar al Dios que se reveló a través de ella, y permitir que siga cumpliendo su propósito de dar vida, esperanza y dirección a cada generación.

